

Paisajes fortificados en la Historia

V Congreso internacional de castellología

Jesús Manuel Molero García, David Gallego Valle, Miguel Ángel Bru Castro
(coords.)



Paisajes fortificados en la Historia

V Congreso internacional de castellología

Homenaje al Dr. Amador Ruibal Rodríguez

Jesús Manuel Molero García

David Gallego Valle

Miguel Ángel Bru Castro

(Coords.)



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2024

EL YACIMIENTO URBANO DE ENTRETORRES (TALAVERA DE LA REINA, TOLEDO): REVISIÓN Y ACTUALIZACIÓN

Ana Escobar Requena¹ y Sergio de la Llave Muñoz²

RESUMEN

El entorno arqueológico urbano de Entretorres se ubica en el sector suroeste del primer recinto amurallado de Talavera de la Reina (Toledo). El conocimiento sobre la existencia de materiales arqueológicos en Entretorres data de la pasada década de los 80, momento en el que varios aficionados a la arqueología se dedicaron a realizar prospecciones superficiales que permitieron rescatar algunas piezas cerámicas. En la década de los 90, se fueron sumando nuevos datos procedentes de intervenciones puntuales en el entorno. Los primeros trabajos sistemáticos comenzaron en agosto del año 2000, momento en el que se puso en marcha el *Proyecto de intervención arqueológica en la muralla de Talavera de la Reina: Sector Entretorres*, ocupando una superficie de unos 7600 m². Como resultado, se han obtenido datos relevantes sobre la evolución de este entorno de la ciudad entre la prehistoria reciente y la etapa contemporánea. En 2020, tras 10 años sin ejecutar excavaciones y disuelto el equipo de investigación promotor del proyecto original, nos planteamos la ardua labor de retomar trabajos inconclusos e iniciar un nuevo proyecto de investigación y puesta en valor. En este sentido, ha sido preciso abordar nuevas líneas de trabajo que nos llevan a plantear una nueva lectura crono-cultural del espacio.

Palabras clave. Recinto fortificado, muralla, fortificación urbana, arquitectura defensiva, paisaje urbano, arqueología de la arquitectura.

ABSTRACT

The urban archeological site of Entretorres is located on the southeastern sector of the fortified enclosure of Talavera de la Reina (Toledo). The first archaeological findings in Entretorres date back to the 80s in the past century, when several amateurs carried out surface surveys that rescued some potsherds. New data was obtained in the 90s thanks to specific field work in the area. The first systematic campaigns started in the summer of 2000, through the project that covered 7600 m²: *Proyecto de intervención arqueológica en la muralla de Talavera de la Reina: Sector Entretorres*. Relevant data regarding the historical evolution of this area between Late

¹ Investigadora independiente.

² UNED Talavera de la Reina.

Prehistory and the last century was obtained. In 2020, after 10 years without carrying out any work, and after the original research team disappeared, we undertake the huge task of finishing unfinished work and starting a new research and valorisation project. In this sense, it has been necessary to follow new lines of work that lead to a new chronocultural approach of this site.

Key Words. Fortified enclosure, wall, urban fortification, defensive architecture, urban landscape, archaeology of architecture

INTRODUCCIÓN

El conocimiento sobre la existencia de materiales arqueológicos en el entorno urbano de Entretorres data de la pasada década de los 80, momento en el que varios aficionados a la arqueología se dedicaron a realizar prospecciones superficiales que permitieron rescatar algunas piezas cerámicas (Rodríguez y Santamaría 1984; Jiménez de Gregorio 1989, 36). A ello, se fueron sumando, ya en la década de los 90, aportaciones derivadas de intervenciones puntuales en el entorno, como en la Puerta de Mérida (Moraleda y Pacheco 1998, 151-172) o en la iglesia-cementerio de San Clemente (Moraleda y Pacheco 1998, 131-150), que en el futuro formará parte del yacimiento de Entretorres.

Los primeros trabajos sistemáticos comenzaron en el año 2000, momento en el que se puso en marcha el *Proyecto de intervención arqueológica en la muralla de Talavera de la Reina: Sector Entretorres*. Durante las primeras campañas, los trabajos se focalizaron en la excavación de varios sectores de la zona norte (Moraleda, Martínez y Sánchez, 1999-2000, 54-70; Moraleda, Martínez y Sánchez 2004, 38-54; Martínez, Moraleda y Sánchez, 2005, 117-154). Seguidamente, la zona sur fue objeto de varias intervenciones hasta el año 2009¹. Desde entonces, los trabajos arqueológicos en el interior del yacimiento no tuvieron continuidad hasta 2021.

Tras una década sin ejecutar trabajos de excavación en el yacimiento y disuelto el equipo de investigación del proyecto original, nos planteamos la labor de retomar trabajos inconclusos y abordar una nueva lectura del yacimiento. En este sentido, se pretende abordar líneas de trabajo que quedaron paralizadas, como la revisión de materiales exhumados o la documentación de estructuras asociadas a la Antigüedad y Antigüedad Tardía, entre otras.

LOCALIZACIÓN

El espacio arqueológico se ubica en el sector suroeste del primer recinto amurallado de la ciudad. El paraje urbano, denominado popularmente Entretorres, está delimitado actualmente por las calles San Clemente, al norte; Lechuga y Muralla, al este, Ronda Sur y Grisetas y Entretorres, al oeste. El enclave se encuentra junto a la margen izquierda del arroyo de La Portiña, actualmente soterrado, en su desembocadura con el río Tajo. Ambos cursos hídricos determinarán la fisionomía de algunas estructuras localizadas en el entorno.

¹ Deseamos mostrar nuestro agradecimiento a Alberto Moraleda, director de los trabajos arqueológicos llevados a cabo entre 2000 y 2009, quien nos ha facilitado gran cantidad de información al respecto.



Figura 2. Estructuras altoimperiales cortadas por el trazado de la muralla (A. Moraleda y autores).

Intramuros, se documentaron restos de varios *torcularia* que reutilizan espacios domésticos altoimperiales (Moraleda y De la Llave 2015, 61-76). Se han documentado distintos restos de piletas y pavimentos de *opus signinum*, asociadas a espacios destinados a la transformación y producción de aceite y vino (Martínez, Moraleda y Sánchez 2005, 126; Moraleda y De la Llave 2015, 69-70). Los últimos estudios y revisiones realizadas permiten determinar que los restos de *torcularia* documentados en la zona de Entretores están asociados a etapas posteriores, ya en la Antigüedad Tardía (Moraleda y De la Llave 2015, 61-76). En este sentido, vemos que estos espacios reaprovechan estructuras altoimperiales variando ligeramente su alineación, en algunos casos, y otras veces nos los encontramos en zonas donde no existían evidencias de una ocupación anterior y con alineaciones que rompen con el esquema altoimperial previo.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el recinto amurallado desde el año 2020, están motivando una revisión y actualización del estado de la cuestión del mismo. Se ha observado como algunas estructuras de cronología tardorromana, parecen guardar relación con el trazado de la muralla. Estas evidencias, unidas al hallazgo de huellas de *caligae* en las tongadas de cal del *nucleus* en algunos puntos del recinto amurallado, apoyan la hipótesis de que el recinto amurallado de la ciudad se construyese durante la Antigüedad Tardía (De la Llave y Escobar 2020, 97-98).

De manera más específica, nos encontramos con restos de muralla en el extremo más meridional del yacimiento, que rompen estructuras domésticas altoimperiales de manera diagonal. Sin embargo, sobre estas, se han documentado los restos de un muro de un metro de potencia de cronología tardoantigua que traba perfectamente con la línea de la muralla. Otras evidencias que parecen guardar relación con la muralla son varios enterramientos documentados hacia el extradós. Hay que recordar que las áreas funerarias altoimperiales, documentadas por Moraleda y Pacheco a finales de los 90, se encuentran unos 250 metros hacia el oeste. Se podría decir que, con la construcción del recinto amurallado, se reducen los límites de la ciudad, y se acerca el área funeraria. En la zona más meridional del yacimiento, se documentaron los restos de una sepultura en fosa simple, en paralelo a la muralla, con los restos de un individuo adulto con un anillo fino de bronce en una mano. Únicamente apareció la parte central del mismo, ya que se encontraba parcialmente arrasada, hallando cerámica de cronología tardía en su contexto. Junto a la torre 46, algo más al norte, se documentaron otros enterramientos, en este caso infantiles. En uno de ellos, también en fosa, se hallaron los cuerpos de dos individuos de muy corta edad,

pegados al extradós de la muralla. Otra está cortada por la mitad por un gran hoyo medieval, se encuentra a su lado y está realizada mediante un cajeado de *tegulae*, que rompen un muro presumiblemente de cronología altoimperial. Entre los elementos de ajuar conservados se hallaba una jarrita pintada de tradición indígena, típica de finales del IV y siglo V d.C. Ambos enterramientos están dispuestos en paralelo a la muralla.



Figura 3. Enterramientos infantiles alineadas con la muralla (A. Moraleda y autores).

Por tanto, parece que nos encontramos con una urbe que durante la Antigüedad Tardía tiene la necesidad de levantar un recinto amurallado. Para ello, se sabe que debieron utilizar piedra procedente de numerosos edificios de la ciudad, cambiando totalmente su apariencia. El lienzo de la muralla, que tendría un ancho que oscila entre los 4,5 m y los 5 m, presenta una fábrica de doble hoja. Por la parte del extradós encontramos una fábrica de sillares, mientras que el intradós se ejecutó con sillares de menor tamaño, sillarejo y mampuesto. Por su parte, el núcleo de la muralla, estaba conformado por una fábrica de cantos, mampostería irregular y restos de escombros de cronología romana (fragmentos latericios, restos de *opus signinum*, *marmora*...) unidos mediante tongadas de mortero de cal. La fábrica de sillares también reutiliza piezas de granito provenientes de la *spolia* de edificios, como molduras, *arae*, *cupae*, *pulvini*... Se levantarían diversas torres a intervalos, tanto semicirculares como cuadrangulares. En el espacio que ocupa Entretorres habría al menos siete: tres circulares y cuatro cuadrangulares.

Existen algunos siglos de vacío, en cuanto a materialidad arqueológica se refiere, en este espacio. Tras la conquista de la península Ibérica, en el siglo VIII, por parte de las huestes del beréber Tariq ibn Nusayr y de su líder Musa ibn Ziyad, se menciona *Madinat Talabira* como el lugar en el que acordaron reunirse los dos líderes tras los primeros momentos de su presencia en al-Ándalus. Es importante reflexionar sobre el hecho de que la materialidad asociada a este momento es fruto de un proceso de sincretismo cultural. Elementos existentes se van incorporando al mundo andalusí. Pocas evidencias hay de estos primeros momentos en Entretorres, como puede ser un felus del siglo VIII hallado en el extremo sur.

Con la proclamación del califato por Abd al-Rahman III, en el año 929, posiblemente se llevarían a cabo nuevas reformas. Al respecto, las fuentes mencionan que an-Nasir: «ordenó la construcción de una alcazaba para residencia del gobernador, y la separación entre la villa y el exterior» (al-Razí 1953, 82). En relación con las actuaciones llevadas a cabo por el estado omeya, es reseñable la inscripción de la placa que había ubicada en la torre ubicada en la esquina de

la alcazaba, la que pone de manifiesto actuaciones llevadas a cabo por Al-Hakam II (Canto y Rodríguez 2006, 57-66). Con la descomposición del califato, el territorio de Talabira pasará a la jurisdicción de la taifa toledana gobernada por los banu Dil-Nun.

Por su parte, los trabajos arqueológicos desarrollados en Entretorres han permitido documentar una serie de estancias que forman parte de un complejo doméstico andalusí, con varios momentos de ocupación, ubicados cronológicamente entre los siglos X-XI d.C. (Martínez, Moraleda y Sánchez, 2005: 130). Este complejo crece extramuros y utiliza el extradós como muro trasero de sus construcciones.



Figura 4. *Complejo doméstico andalusí adosado a la muralla (A. Moraleda).*

Con la toma de Toledo en 1085 por parte de Alfonso VI, Talabira y su alfoz pasaron a manos cristianas. Seguramente, se debieron acometer obras de acondicionamiento del recinto amurallado. Lo mismo sucede respecto a las labores que presumiblemente debieron ejecutar los gobernadores almorávides cuando ocuparon la urbe a comienzos del siglo XII. Aunque no podemos precisar el momento, debió ser cuando se produce la reforma de algunos tramos de muralla y la ampliación o construcción de nuevas torres.

Tradicionalmente, la historiografía ha afirmado que la construcción de las torres albarranas y el antemural está encuadrada en torno a los siglos XII y XIII (Terrase 1970, 87-88; Martínez 1998, 362; Pacheco 2001, 72). Sin embargo, la reciente revisión del recinto realizada por el equipo liderado por F. Cobos ha planteado que su construcción es más tardía, basándose, entre otras cosas, en diferentes aspectos constructivos documentados, como las cámaras de tiro (Cobos 2021: 18). Este nuevo planteamiento, que nos lleva al siglo XIV, se puede justificar además con algunos hechos importantes.

Los acontecimientos acaecidos durante el siglo XIII (Rodríguez-Picavea 2007, 15-46) y primera mitad del siglo XIV resultarían complejos para dedicar medios económicos y logísticos suficientes para abordar un programa constructivo de tal magnitud. Sería más coherente pensar que esta ampliación y mejora de la fortificación de la villa tiene lugar cuando se produce el triunfo de los Trastámara y la señorialización definitiva de Talavera; una vez que es entregada por Enrique II a Gómez Manrique, arzobispo de Toledo, la villa y alfoz de Talavera el 25 de junio de 1369 (García 1982, 75-93).

El interés de los arzobispos de Toledo por el desarrollo de la villa pudo materializarse en promociones constructivas a las que se añadieron diversas confirmaciones y privilegios regios (Rodríguez-Picavea 2007, 52-53). En este contexto, marcado por la prelatura de Pedro Tenorio, es probable que se produjera el programa de ampliación del recinto fortificado. Este planteamiento resulta coherente si tenemos en cuenta factores como la necesidad del arzobispo en reforzar las defensas, el empujón económico que conllevaría sobre la población o la promoción propia del arzobispo talaverano en su localidad natal como representación de su poder y dignidad. Como resultado, Talavera de la Reina se consolidaría como una de las grandes villas fortificadas toledanas (Merlos 2000, 27-50), con una importancia estratégica para el control de su amplio alfoz y los pasos sobre el Tajo (Jiménez 1954, 163- 227).

El sector de Entretores cuenta con cuatro torres albarranas, dos de ellas reaprovechando torres circulares previas, una de las cuales correspondía al bastión sur de la Puerta de Mérida. Por su parte, la barrera se dispuso de torre a torre, creando un paseo de ronda hasta llegar a la Puerta de Mérida, donde hacía un codo, para flanquear el acceso situado frente a la torre albarrana (Pacheco y Moraleda 1998, 155).



Figura 5. Tramo de la barrera-antemural en codo junto a la torre albarrana de la Puerta de Mérida (A. Moraleda).

A grandes rasgos, a mediados del siglo XVI comienza el expolio y amortización del recinto amurallado, que culmina con el derribo parcial de la Puerta de Mérida y de la muralla a finales del siglo XIX.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tal y como hemos expuesto, gran parte de las etapas de la historia de la ciudad de Talavera se concentran en este yacimiento donde aún queda mucha información por descubrir.

Así como en otras zonas de la urbe, la potencialidad del recinto amurallado prima sobre los restos materiales de otros momentos, en Entretores conviven casi a partes iguales. Nos encontramos un recinto amurallado de origen tardorromano, que corta estructuras pertenecientes a espacios domésticos, taberna y vial porticado de la *Caesarobriga* altoimperial, reconfigurando el espacio urbano conocido hasta entonces. Por otra parte, tenemos enterramientos de esta cronología tardo antigua que se disponen en paralelo a la línea de muralla en dos zonas

del yacimiento. Posteriormente, y sobre restos de estructuras tardoantiguas arrasadas (como evidencia un potente nivel de incendio detectado en varios puntos del yacimiento), se documentan espacios domésticos de cronología andalusí extramuros de la muralla que aprovechan el extradós como muro trasero de las estancias, posible indicio de una pérdida de su función defensiva original en ese momento.

Ya en época cristiana, el recinto amurallado seguramente sufre importantes reformas y, posiblemente bajo auspicio del arzobispo Tenorio, llega a uno de sus máximos esplendores, cuando es dotado de sus torres albarranas y una barrera defensiva, que le daría un aspecto imponente, que no dejaría indiferente a nadie.



Figura 6. Vista del entorno de Entretorres en la ilustración de A. van den Wyngaerde, 1567 (S. De la Llave y A. Escobar).

No será hasta el siglo XVI, cuando el entorno comienza su declive. El recinto fortificado pierde su función defensiva de forma definitiva, comienza su expolio y la apropiación del espacio que va siendo ocupado por casas más adelante, hasta hace poco menos de medio siglo. Es entonces cuando las diferentes acciones urbanizadoras van cambiando el paisaje, consiguiendo al menos, dejar esta zona como reserva arqueológica que supone un viaje al pasado de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Canto García, Alberto y Rodríguez Casanova, Isabel. 2006. «Nuevos datos acerca de la inscripción califal atribuida al Castillo de Baños de la Encina (Jaén)». *Arqueología y territorio medieval* 13 (2): 57-66.
- De la llave Muñoz, Sergio y Escobar Requena, Ana. 2020. «Late Antiquity in the city of Caesarobriga-Elbora (Talavera de la Reina, Toledo): A review». *Diacronía* 2: 95-118.
- De la Llave Muñoz, Sergio y Escobar Requena, Ana. 2022. «Aportaciones sobre la traza urbana de Caesarobriga (Talavera de la Reina, Toledo): Balance y perspectivas». *Mytra* 10: 343-351.

- De la Llave Muñoz, Sergio. 2020. «Caesarobriga (Talavera de la Reina, España), La arquitectura doméstica urbana de la Lusitana romana». *Mytra* 6: 87-107.
- García Luján, José Antonio. 1982. «Expansión del régimen señorial en la región de Toledo bajo Enrique II: Talavera de la Reina e Illescas». *Anales toledanos* 14: 75-93. Jiménez de Gregorio, Fernando. 1954. «Tres puentes sobre el Tajo en el medievo». *Hispania* 55: 163-227.
- Jiménez de Gregorio, Fernando. 1989. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo (VI)». *Anales Toledanos* 26: 7-59.
- López Gayarre, Pedro Antonio. 2010. *Historia documental del urbanismo en Talavera (1450-1700)*, Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Martínez Calvo, María Victoria. 2010. «Excavación en la necrópolis medieval de la calle Lechuga S/N, Talavera de la Reina (Toledo)». En Madrigal Belinchón, Antonio y Perlín Benito, María (Coords.). *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*. Edición digital. Toledo: Diputación provincial.
- Martínez Lillo, Sergio, Moraleda Olivares, Alberto y Sánchez Sanz, Sergio. 2005. «El yacimiento arqueológico de Entretores (Talavera de la Reina). Últimas aportaciones del periodo Andalusi». *Espacios fortificados de la provincia de Toledo*: pp. 117-154. Toledo: Diputación provincial.
- Martínez Lillo, Sergio, Moraleda Olivares, Alberto y Sánchez Sanz, Sergio. 2007. «La muralla medieval de Talavera. Estado de la cuestión». En Millán, J.M. y Rodríguez Ruza, C. (dir.). *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas*, Cuenca: pp. 833-855.
- Martínez Lillo, Sergio. 1998. *Arquitectura militar Andalusi en la marca media. El caso de Talabira*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Merlos Romero, María Magdalena. 2000. «Arquitectura militar en las villas medievales del Arzobispo de Toledo: función y significado». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, 13: 27-50.
- Moraleda Olivares, Alberto y De La Llave Muñoz, Sergio. 2015. «Aproximación a la producción de aceite y vino en Caesarobriga (Talavera de la Reina, Toledo)». En Carretero Poblete, Pedro A. (dir.). *Actas del I Simposio Internacional Sabores de Roma*: pp. 61-76. Madrid: JAS Arqueología.
- Moraleda Olivares, Alberto y Pacheco Jiménez, César. 1998. «Arqueología medieval en Talavera de la Reina I: La necrópolis cristiana de la calle San Clemente». En Pacheco Jiménez, César (coord.). *Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio*: pp. 131-150. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Moraleda Olivares, Alberto, Martínez Lillo, Sergio y Sánchez Sanz, Sergio. 1999-2000. «Primeros resultados de los trabajos arqueológicos en Entretores. Primer recinto de la muralla islámica de Talavera de la Reina». *Cuaderna* 7-8: 54-70.
- Moraleda Olivares, Alberto, Martínez Lillo, Sergio y Sánchez Sanz, Sergio. 2004. «El yacimiento arqueológico de Entretores. Estructuras y materiales cerámicos». *Cuaderna* 12-13: 38-54.

- Pacheco Jiménez, César y Moraleda Olivares, Alberto. 1998. «Arqueología medieval en Talavera de la Reina II: La fortaleza de la Puerta de Mérida». En Pacheco Jiménez, César (coord.). *Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio*: pp. 151-172. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Pacheco Jiménez, César. 2001. «Un espacio en conflicto en el siglo XII. Talavera de la Reina en época de transición (1086-1126)». *Alcalibé* 1: 97-112.
- Pacheco Jiménez, César. 2001. *Las antiguas puertas de Talavera de la Reina. Estudio histórico y arqueológico*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Rodríguez Santamaría, Antonio y Moraleda Olivares, Alberto. 1984. *Cerámicas medievales decoradas de Talavera de la Reina*. Talavera de la Reina.
- Rodríguez-Picavea, Enrique. 2007. *Orígenes y desarrollo de la señorialización en la villa de Talavera y su tierra (siglos XIII-XV)*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Terrasse, Michel. 1970. «Talavera hispano-musulmane (notes historico-archéologiques)». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 6: 79-112.
- Torres Montealegre, María José y López Vázquez, Luis B. 1998. «Estudio de las murallas de Talavera de la Reina: Deterioro y restauración». En Bores Gamundi, Fernando et al (coords.). *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la construcción*: pp. 475-482. Madrid: Instituto Juan de Herrera, CEHOPU, Universidad de la Coruña.